

PALABRAS DE FEDERICO GARCÍA LORCA

CONCHA LÓPEZ NARVÁEZ

ILUSTRACIONES DE GOYO RODRÍGUEZ



ANAYA

Para la explotación en el aula de *Palabras de Federico García Lorca*,
existe un material con sugerencias didácticas y actividades
que está a disposición del profesorado en cualquiera de las delegaciones
de Grupo Anaya, y en www.anayainfantilyjuvenil.com

© Del texto: Concha López Narváez, 2012
© De las ilustraciones: Goyo Rodríguez, 2012
© De las poesías: Herederos de Federico García Lorca
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2012
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Primera edición, enero 2012

ISBN: 978-84-678-2876-4
Depósito legal: M-511-2012
Impreso en Gráficas Muriel, S.A.
C/ Investigación, 9
28906 Getafe (Madrid)
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas
por la Real Academia Española en la nueva
Ortografía de la lengua española, publicada en el año 2010.

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones
por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,
o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo
de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

PALABRAS DE
FEDERICO
GARCÍA LORCA

CONCHA LÓPEZ NARVÁEZ
ILUSTRACIONES DE GOYO RODRÍGUEZ





A los lectores

Federico García Lorca es uno de nuestros autores más importantes y conocidos, tanto que sus poesías y obras de teatro son admiradas en todo el mundo.

Cuando era pequeña, me gustaba oír recitar poesías de García Lorca, y sobre todo había una que me emocionaba especialmente. Casi no la comprendía, pero las palabras parecían tener música.

Estos son sus primeros versos:

*Verde que te quiero verde,
verde viento, verdes ramas.
El barco sobre la mar
y el caballo en la montaña.*

«Verde que te quiero verde» sonaba como si tuviera una guitarra dentro del corazón, y me daban ganas de levantar los brazos y bailar al compás de las palabras, como si un aire menudito y misterioso se hubiera enredado en mi cintura y me hiciera dar vueltas: «Verde que te quiero verde», una, dos y tres, «Verde que te quiero verde».

Por favor, cerrad los ojos un momento y escuchad: ¿no la oís vosotros también? ¿No oís la música? «Verde que te quiero verde». ¿Verdad que la vais oyendo? Pues entonces, ¡qué alegría!, porque cuando una poesía se oye como una música, se guarda dentro del alma y no se olvida nunca...



Además, ya veréis, a medida que pasan los años el sentimiento se vuelve conocimiento, y vosotros, poco a poco, iréis comprendiendo los mensajes que el poeta nos dejó en casi todos sus versos, porque no solo es música lo que suena en sus palabras, es algo mucho más hondo: es libertad, es justicia, es amor y es compasión.

Es por eso por lo que quiero acercaros al escritor y al hombre. Os hablaré de su niñez, de su pueblo, de su familia, de sus amigos, de su carácter... En resumen, de su vida.

¿Sabéis por qué? Porque su vida y su obra están tan unidas que se acaban confundiendo.



Un buen lugar y un buen día para nacer

Federico García Lorca nació el 5 de junio de 1898 en Fuente Vaqueros, un pueblo que se levanta en la larga llanura a los pies de la ciudad de Granada.

Fuente Vaqueros es un pueblo blanco y alegre, y dos ríos cruzan sus tierras: el Genil y el Cubillas, por eso está salpicado de huertas y rodeado de bosques. A sus espaldas se alzan las redondas montañas de Sierra Nevada, que lo vigilan y protegen.



En ese pueblo Federico fue feliz.
«Toda mi infancia es pueblo, pastores, campo, cielo»,
eso es lo que él mismo nos dice.

Federico tuvo suerte, porque en los pueblos los niños son
libres, juegan en las calles durante todo el día, conocen a todo
el mundo y todo el mundo los conoce a ellos.



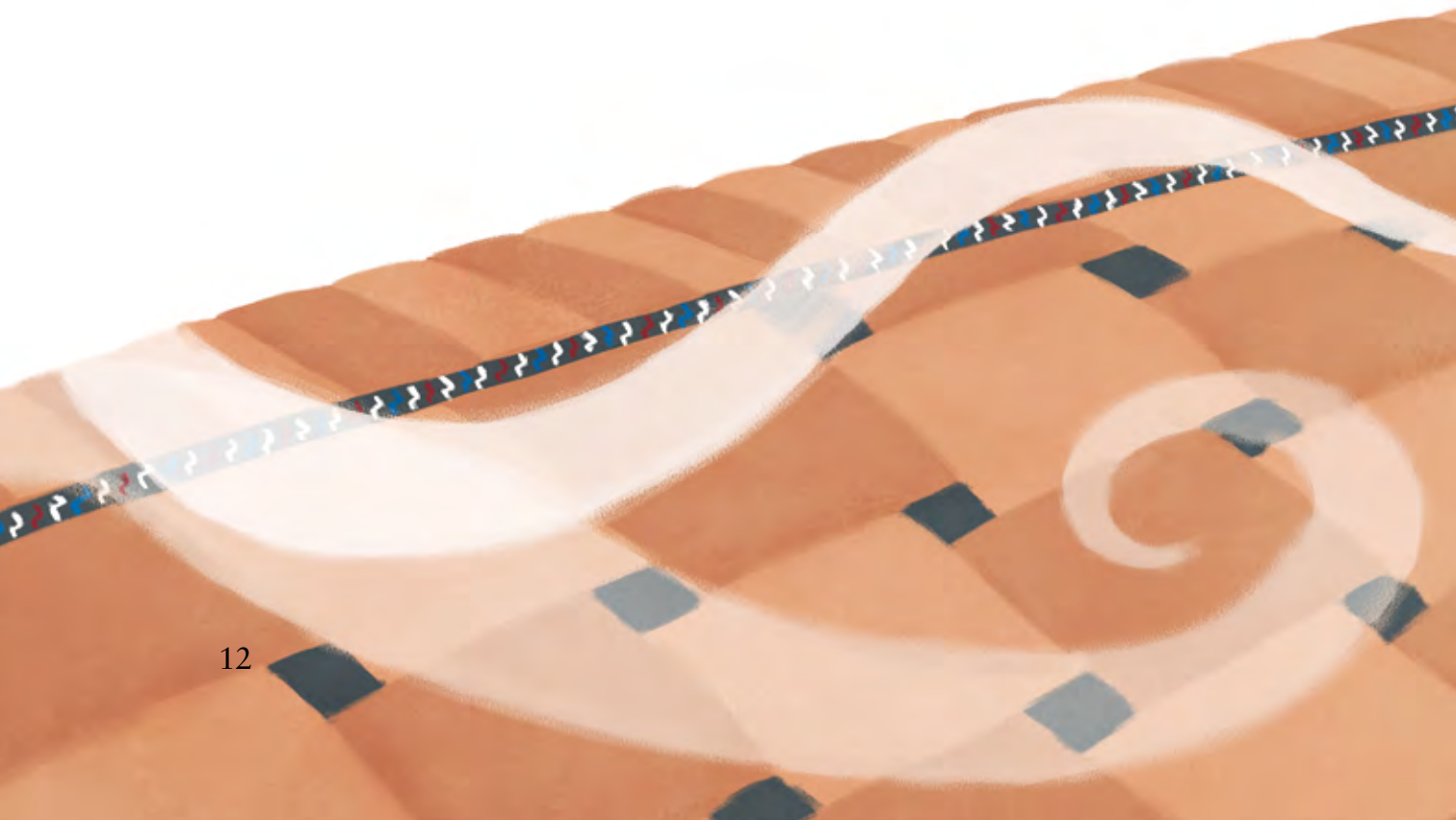
Además, Federico nació un 5 de junio. En los pueblos de Andalucía, en junio, cuando la primavera corre camino del verano, todas las ventanas están abiertas, y así los olores y los sonidos se cuelan en las casas.

Imaginad: un niño acaba de nacer y está en su cuna. Por la ventana abierta le llega el olor fresco y dulce de las flores, la caricia del aire y los trinos de los pájaros, y las risas y los cantos de otros niños.

No sé si los bebés piensan; pero sí sé que sienten, y estoy casi segura de que Federico en su cuna sentiría la alegría de haber nacido.

¡Fuente Vaqueros y 5 de junio! Buen lugar y buen día para nacer.

Pero no fue solo eso, aún hubo algo más, y de la mayor importancia: ¡su familia!





Su padre también se llamaba Federico. Tenía un cortijo, algunos negocios y un corazón sencillo y generoso. Además, sabía tocar la guitarra.

Su madre se llamaba Vicenta y era maestra, algo severa, pero muy amorosa. Le gustaba enseñar y leer en voz alta, y también le gustaba el teatro.

Federico fue el mayor de cuatro hermanos, pero, cuando vino al mundo, además de sus padres, lo recibieron con los brazos abiertos un alegre y numeroso grupo de tíos, tías, primas y primos.



